



<http://www.idealz-institute.com/>
Cuaderno 18

El eterno conflicto sobre la identidad española.

Nicolas Prinz *

1. ¿Que es una nación y como se define?

Para poder hablar sobre un conflicto tan sumamente profundo e histórico hay que retroceder a los temas más básicos en cuestión, cómo esta construida una nación y un estado de derecho.

Desde décadas se lleva debatiendo sobre como se debería definir una nación y cuales son los motivos para justificar el establecimiento de un nuevo estado soberano.

Aunque hasta el día de hoy no haya una definición concreta sobre que realmente es una nación, los juristas y expertos coinciden en ciertos valores fundamentales, necesarios para poder hablar sobre “nación”.

Esos factores se dejan resumir como un conjunto de personas de un mismo origen étnico que comparten vínculos históricos, culturales, religiosos, etc., tienen conciencia de pertenecer a un mismo pueblo o comunidad, y generalmente hablan el mismo idioma y comparten un territorio.

Si seguimos esa “definición” esta claro, que en el territorio español existen más de una “identidad nacional”.

Por un lado, existe la dominante identidad española y por el otro lado la identidad independentista, liderada por la vasca y catalana. Estas dos identidades, las cuales comparten el mismo territorio tienen algo fundamental en común y es la descripción mencionada anteriormente.

Ahora que sabemos, cuales son los factores y valores fundamentales de una “nación”, hay que ponerlos en práctica y ver cuales son las razones que han contribuido para aumentar este conflicto de identidades en España.

2. El sistema del Estado español.

El estado español se basa, como la mayoría de los países del mundo occidental, en su constitución. Unos de los fundamentos principales de la constitución española es que la soberanía reside en el pueblo. La constitución se basa en la indisoluble unidad de la nación española y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran. España se constituye como un estado social y democrático de derecho con una forma política de monarquía parlamentaria.

Igual que en otros países, existen los tres poderes fundamentales para establecer un estado de derecho. Esos poderes son el legislativo, cuya institución es el parlamento, el

* nicolasprinz192@gmail.com

ejecutivo representado por el gobierno y el poder judicial conformado por diversos tribunales.

En principio hay que decir, que España es un estado el cual en ciertos temas fundamentales no es dirigido de manera muy central. Aunque el gobierno español este situado en Madrid la salvaguardia de algunos sectores jurídicos-estatales corren a cuenta de las propias comunidades autónomas.

Esa autonomía no se refiere nada más a asuntos menores, sino llega hasta tal punto, que en varias comunidades hay propios cuerpos policiales y diferentes sistemas educativos. Si comparamos estos datos a nivel europeo, se reconoce a las comunidades españolas mayor autonomía que a otras comunidades en muchos otros países, lo que resulta en una identidad regional aumentada.

Hablando de este tema el factor con mayor importancia es sin duda el del sistema educativo español. Dicho sistema no contribuye únicamente a una educación básica y general en todo el país, sino que también es uno de los pilares esenciales para el establecimiento de una sociedad solidaria, la cual comparte los mismos valores, fundamentos e identidades.

Al transmitir a las comunidades sectores tan esenciales e importantes del estado, nunca será posible, desde el punto de vista del gobierno central de Madrid, establecer en el país entero, una identidad española compartida.

Es cierto, que especialmente las comunidades del País Vasco y de Cataluña aprovechan ampliamente la libertad de poder crear su propio sistema educativo.

Es por eso, que esas comunidades consiguen establecer su propia “identidad nacional” entre su sociedad, ya que a los niños se les enseñan los valores fundamentales nacionales desde un primer momento, así, el problema del sistema educativo también se proyecta al estado español completo.

Desde el final de la dictadura, España se encuentra en un “entre medio” bastante crítico, el cual no ayuda a solucionar el conflicto territorial que existe en el país.

Desde mi punto de vista hay dos posibles soluciones para este problema.

Por un lado, establecer un sistema central, quitándoles cierto poder y autonomía a las comunidades, para así poder crear una identidad española o, por otro lado, aceptar la diversidad de naciones y partir por el camino de un estado “plurinacional”. En este caso se les atribuyera a las comunidades un alto nivel de autonomía, parecido al sistema aplicado en los Estados Unidos.

Desde hace varios años la forma de estado manifestado por una monarquía parlamentaria contribuye en gran parte en la sociedad española respecto al conflicto de la identidad nacional.

Por una parte, un número alto de la sociedad española ve en la monarquía el fundamento de una identidad española, mientras por otra parte, muchos independentistas ven la monarquía como el mayor enemigo de su movimiento político.

Los últimos años ya se llevaba debatiendo bastante al respecto, si un cambio a una república parlamentaria no sería el primer paso hacia un nuevo comienzo y una solución pacífica del conflicto.

Desde un punto de vista histórico, muchos independentistas siguen asociando la monarquía con la dictadura fascista, en la cual han sufrido especialmente comunidades independentistas como el País Vasco o Cataluña.

Es por eso, que los partidos de izquierda también apoyan el cambio a una república parlamentaria.

Con esta frase llegamos a otro punto clave, en el conflicto sobre la identidad española, los partidos políticos.

3. Los partidos políticos.

Los años posteriores a la dictadura han sido marcados por un sistema de bipartidismo en España. Los contrincantes eran por un lado el PSOE, como un partido obrero de izquierdas y por otro lado el PP como un partido social cristiano.

Estos dos partidos han ido turnándose en el poder, gobernando alternativamente España hasta hace más o menos diez años con mayoría absoluta.

No fue hasta hace una década, que surgieron, especialmente por la tensión política respecto al conflicto de identidad en Cataluña y en el País Vasco, igual que la insatisfacción sobre la monarquía, nuevos partidos políticos.

Entre estos nuevos partidos hay que mencionar especialmente a PODEMOS, un partido de extrema izquierda, el cual tiene como objetivos por ejemplo el cambio hacia una república y un sistema plurinacional, igual que el apoyo a los movimientos independentistas.

Al contrario, a este partido político de izquierdas, durante los últimos cinco años se estableció otro partido, el cual va ganando importancia a nivel nacional en España. Se trata del partido de extrema derecha, llamado VOX. Este partido se emplea especialmente en la soberanía constitucional española y su unidad nacional.

VOX no tolera ningún pensamiento liberal o independentista y destaca especialmente por sus pensamientos homófonos y su humillante trato hacia las mujeres.

La evolución política de los últimos años nos ha mostrado, que en el conflicto sobre la identidad española ha dejado sus huellas en el paisaje político.

Los miedos, generados por ese conflicto, han sido utilizados e instrumentalizados por la mayoría de los partidos políticos, para poder ganar más votos a su favor, usando campañas populistas.

Al día de hoy se puede notar en ambos lados un nivel de populismo bastante elevado a los años anteriores. No son sólo los partidos de derecha, los que a través de mentiras o medias verdades intentan sembrar miedo en la población y así ganar más apoyo político, sino también los partidos independentistas.

Esto nos lleva al primer tema de este trabajo, el cual es “¿Qué es una nación y como se define?”

Uno de los mayores problemas del movimiento independentista es el alto nivel de populismo usado, el cual es utilizado para alcanzar sus metas políticas.

En mi opinión son los independentistas verdaderos, los que realmente luchan por sus valores fundamentales y nacionales y los que más sufren debajo de este alto grado del populismo independentista.

En muchas ocasiones hoy en día la representación de los valores profundos y fundamentales, como pueden ser el idioma, la cultura o la religión no son priorizados por mucha gente, y lo único que les importa es la insatisfacción de como maneja el gobierno central de Madrid ciertos asuntos políticos y sobre todo económicos.

Esto me lleva a mi pregunta clave de todo el conflicto ¿Puede servir la insatisfacción sobre un gobierno en ciertos asuntos como justificación para independizarme de ese Estado?

Aquí hay que mencionar, que esta es una decisión muy personal, que cada persona puede responder de manera distinta. En mi humilde opinión no es razón suficiente para independizarse de un país, ya que eso significaría tarde o temprano la caída de cualquier tipo de forma de estado, si solo por estar insatisfecho sobre como se manejan algunos asuntos políticos, se puede independizar de aquel país.

Por supuesto que se debería cuestionar cualquier forma de estado, pero desde mi punto de vista, debería haber una forma mínima de gobernanza, para poder mantener una sociedad y un nivel de vida básico.

4. Falta de dialogo y objetividad.

Para completar mi trabajo, me gustaría enfocar otro problema grave de la sociedad española: la falta de dialogo.

La mayoría de los españoles tienen esta frase a nivel político más que oída. En cualquier debate se menciona la falta de dialogo por ambas partes en este conflicto tan intenso. En mi opinión no existe nada mas una falta de dialogo a nivel político, sino también a nivel privado en la sociedad española. Mucha gente sigue evitando un debate sobre el conflicto de la identidad española y si lo mantiene, muchas veces falta la objetividad en el debate.

Solo se logrará solucionar este conflicto, si se deja de ver este tema como un tabú y se empieza a hablar sobre el conflicto libre y objetivamente.

Los dos bandos están tan endurecidos, que el libre y honesto acercamiento a este debate puede juntar de nuevo un poco más a la sociedad española.

Si la población consigue hablar objetivamente y ponerse en el lado del bando contrario e intentar comprender sus motivos y razones, puede ser, que combinado con las propuestas mencionadas anteriormente sea posible, poder suavizar el conflicto de identidad de una forma pacífica y constructiva y quizás incluso poder solucionarlo.